

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 6, Amós, Pecados Sociales

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta es la lección 6 sobre el Libro de Amós, Los pecados sociales.

Seguimos estudiando el libro de los 12 y nos estamos centrando en el mensaje del profeta Amós.

Al comienzo del libro de Amós, tenemos esta poderosa imagen de Dios que realmente, creo, es fundamental para el mensaje de Amós. Dice que el Señor ruge desde Sión. Él pronuncia su voz desde Jerusalén.

Los pastos de los pastores están de duelo y la cima del Carmelo se seca. Amós va a retratar a Dios a lo largo de este libro como un león rugiente y una tormenta que se acerca. A la luz de las circunstancias históricas y los antecedentes del ministerio de Amós del que hablamos en nuestra sesión anterior, la crisis asiria, este poderoso ejército que está a punto de invadir Israel, entendemos por qué describió a Dios de esta manera.

Estas personas han comenzado a dar por sentado a Dios. Se han impuesto a la gracia de Dios. Han dado por sentada la gracia de Dios.

Han dado por sentado las bendiciones que Dios les ha dado. Entonces, Dios envía a Amós, deja tu hogar, deja tus prósperos negocios en el Sur, deja las empresas que estás haciendo allí. Quiero que vayas al Norte y adviertas al pueblo de Israel que su desobediencia, infidelidad y apostasía harán que Dios envíe juicio.

Si fueras un profeta, si fueras el profeta Amós, ¿qué clase de mensaje te daría Dios para decirle a esta gente? ¿Cómo sería proclamar ese mensaje? Bueno, mientras Amós predica al pueblo de Israel, y les advierte acerca de Dios como un león rugiente y una tormenta que se acerca, mientras trata de despertarlos sobre la gravedad de lo que está por suceder en su historia a la luz de la Próxima invasión asiria, ¿qué cuestiones, qué problemas y qué preocupaciones? ¿Por qué Dios es un león rugiente? ¿Por qué Dios está tan preocupado por lo que está pasando en la vida de su pueblo? Vamos a ver en el libro de Amós que el profeta Amós se va a centrar en tres temas específicos con respecto al pueblo de Israel. En muchos sentidos, creo que estas cuestiones, estos temas y estas preocupaciones son muy representativos del mensaje de los profetas en general. Podríamos tomar a Amós, y creo que el mensaje de Amós y la teología de Amós, y considerar este libro como representativo de lo que los profetas tanto de Israel como de Judá, la crisis asiria y la crisis babilónica están tratando de decirle al pueblo.

Creo que el primer tema y el primer énfasis que vemos en el libro de Amós es que Amós está dando una advertencia a las personas que se habían vuelto complacientes con su riqueza. Amós está dando una advertencia a las personas que se habían vuelto complacientes con su riqueza. Esto lo vimos en el último vídeo.

Dios había bendecido a Israel de una manera increíble. Dios había ampliado sus fronteras y sus territorios bajo Jeroboam II. El comercio internacional se había expandido debido a los contactos que Jeroboam había creado para el pueblo.

Durante este tiempo de increíble riqueza, en lugar de que esa bendición los llevara a estar agradecidos y agradecidos por lo que Dios les había prometido, en lugar de servirle en agradecimiento porque les había dado esta increíble tierra y los había bendecido de estas maneras especiales, ellos Me olvidé de Dios. Trataron su riqueza como la fuente última de su seguridad e importancia. Pusieron a Dios en un segundo plano de sus vidas y se obsesionaron con sus posesiones y las cosas que Dios les había dado.

La ley del Antiguo Testamento decía que el mandamiento supremo era amar a Dios con todo tu corazón, mente y fuerzas y amar a tu prójimo como a ti mismo. El problema grave aquí es que la riqueza se había interpuesto en ambas responsabilidades del pacto. En lugar de amar a Dios, amaban sus riquezas.

En lugar de amar a su prójimo como a sí mismos, a medida que tenían cada vez más oportunidades de ser generosos y desinteresados en la forma en que se trataban unos a otros, se volvieron más codiciosos, más egoístas y más materialistas. Hay una serie de pasajes en los que Amós se centrará específicamente en la cuestión de la codicia y el materialismo del pueblo del Reino del Norte. Uno de esos pasajes se encuentra para nosotros en Amós capítulo 4, versículos 1 al 3. Amós va a comenzar, en cierto sentido, dirigiéndose sarcásticamente a las mujeres ricas del Reino del Norte.

Él dice esto: Oíd esto, vacas de Basán. Basán era este lugar agrícola privilegiado en la tierra de Israel. El ganado más fuerte, más gordo y más valioso procedía de esta parte particular de Israel.

Esa es la terminología que usa Amós para dirigirse a las mujeres ricas de Samaria. Cualquier predicador que tenga el coraje de decir eso sobre las mujeres de su audiencia es un hombre al que respeto. No planeo imitarlo en ningún momento de mi futuro ministerio.

Pero oíd esta palabra, vacas de Basán. No tienen problema de peso. Tienen un problema de prosperidad.

Él dice: Los que estáis en los montes de Samaria, que oprimís al pobre, que quebrantáis al necesitado, que decís a vuestros maridos: Traed para que bebamos. Lo que tenemos aquí es una imagen de estas mujeres que sólo se preocupan por sus propias necesidades y su propio placer. Están oprimiendo a los pobres al mismo tiempo que les dicen a sus maridos, tráigannos más alcohol para beber para que podamos satisfacer nuestras necesidades.

Dios dice que se ocupará de este problema y se ocupará de esta gente. Aquí está el juicio que traerá contra ellos. El Señor Dios ha jurado por su santidad que he aquí que vienen días sobre vosotros en que os llevarán con anzuelos, y al último de vosotros con anzuelos, y saldréis por las brechas, cada uno de vosotros delante, y seréis arrojados a la armonía, declara el Señor.

Para estas mujeres que han experimentado esta increíble prosperidad, pueden mirar el capítulo tres de Isaías y la forma en que él les habla a las mujeres ricas y prósperas de Judá allí, y les dice esencialmente lo mismo. Se los llevarán al exilio. Han vivido en el lujo.

Han ignorado las necesidades de otras personas. Se han aprovechado de los pobres. Como resultado de eso, van a experimentar todos los horrores del exilio.

Dice que te van a llevar con garfios. Tenemos imágenes y tenemos inscripciones y relieves de los asirios que en realidad representan a los reyes asirios o a los comandantes asirios llevando a sus captores con ganchos en la nariz o la boca. Eso les va a pasar a las mujeres ricas de Israel que han sido consumidas por sus propias riquezas y sus propios placeres.

Amós aborda este tema en el capítulo seis versículos uno al siete. De hecho, incluso va a hablar de personas en Judá que tienen el mismo problema. Han disfrutado del próspero reinado de Uzías segundo.

Nuevamente, en lugar de conducirlos al Señor, los ha alejado de Dios. Amós dice en el capítulo seis, versos uno al siete, ¡ay! Siempre que se usa esa palabra en los profetas, la idea de ay es un anuncio de muerte.

Este es un oráculo de desgracia. Es casi como un lamento fúnebre por alguien. Amós está diciendo, mira, la muerte viene porque has ignorado a tus vecinos.

Habéis vivido tranquilos en Sión. Me gusta la forma en que la Biblia Net traduce esta triste idea del oráculo. Aquellos que viven cómodamente en Sión están casi muertos.

Tienen la oportunidad de ver su funeral antes de que suceda. Si no cambian sus costumbres, si no abandonan esta perspectiva codiciosa y materialista de la vida,

entonces Dios, en última instancia, los juzgará. ¡Ay de los que están tranquilos en Sión y de los que se sienten seguros en el monte de Samaria!

Te imaginas el rico y próspero reino del sur de Sión, Jerusalén. En el norte tienes la rica y próspera ciudad de Samaria y los ricos y la gente adinerada que vive allí. Aquellos que estaban asociados con el rey y la burocracia y habían disfrutado de todos los beneficios tanto del reinado de Jeroboam segundo como del de Uzías.

Esas son las personas que Dios quiere juzgar. Se los describe en el resto del versículo uno como los hombres notables de las primeras naciones a quienes llega la casa de Israel. A pesar de esta elevada posición de liderazgo, a pesar del estilo de vida que han disfrutado, Dios los señala como los que van a experimentar el juicio.

Proporcionaremos una descripción más detallada de esto a medida que continúe. Este oráculo continúa en el versículo cuatro: ¡Ay de aquellos que, de nuevo, anuncian la muerte! Se acerca un funeral, y en el funeral estarán estas personas ricas y adineradas.

¡Ay de los que se acuestan en lechos de marfil y se tumban en sus divanes! Entonces, podemos imaginarnos a estas personas en el regazo del lujo que comen corderos de los rebaños y terneros del medio del establo. Tienen mucho para comer.

Comen la carne más rica y cara. En el versículo cinco, cantan canciones ociosas al son del arpa. Y, como David, inventan instrumentos musicales.

Que beben vino en copas y se ungen con los mejores aceites, pero no se afligen por la ruina de José. Y entonces, puedes imaginar a la gente aquí, nuevamente, viviendo en el regazo del lujo. Están en sus lechos de marfil.

Tienen mucho para comer. Cantan canciones. Tocan música.

Beben vino a copas. Sus vidas están consumidas por el placer. Y como resultado de esto, no entienden la ruina que vendrá sobre José de la cual los profetas les están advirtiendo.

El versículo siete dice esto: por tanto, ahora serán los primeros de los que van al exilio. Y pasará la alegría de los que se esfuerzan. Hemos enfatizado esto.

Dios no juzga caprichosamente a las personas. Los juicios de Dios no son aleatorios. Los juicios de Dios no son injustos.

Hay un sentido real aquí en el que el juicio sobre el que Amós advierte a esta gente, el castigo se ajusta al crimen. Porque han vivido en el lujo y han ignorado a Dios y han ignorado a los demás. Esas personas serán las que serán específicamente objeto

del juicio del exilio y de todos los horrores y privaciones que ocurrirán cuando los asirios se apoderen de ellos.

La palabra en el versículo siete que se traduce en la NVI dice que la alegría de los que se esfuerzan pasará. La palabra hebrea allí es la palabra mirzah. Al observar esta palabra afín en particular y la raíz de la palabra tal como se usa en otros idiomas y en la literatura fuera de la Biblia, existían estas fiestas y festivales específicos llamados festivales de mirzah.

Implicaban la adoración de dioses paganos, y a menudo se asociaban con ello grandes cantidades de comida, bebida y alcohol, placer e inmoralidad sexual. Y a menudo se hacía en el contexto de adorar a otros dioses en estos contextos paganos. El hecho de que Amós use esta palabra en particular para hablar de la juerga creo que nos da otra comprensión de lo que tenemos en el versículo cuatro: acostarse en sus camas de marfil, cantar canciones, comer carne y beber vino a tazones.

No es sólo un estilo de vida extravagante, sino que en realidad es aceptar el paganismo de la cultura que los rodea. Amós y los profetas quieren que entendamos que la riqueza en sí misma no es mala. Creo que esa es una perspectiva bíblica.

Todo lo que tenemos en la vida, Dios nos lo da para que lo disfrutemos, pero hay un peligro en la riqueza y en el materialismo que, en última instancia, nos aleja de Dios cuando eso se convierte en el centro de nuestras vidas. Dios a menudo bendice a personas en el Antiguo Testamento, como Job y Abraham, con grandes riquezas, pero esa riqueza puede convertirse en un obstáculo. Deuteronomio advirtió al pueblo de Israel que cuando disfrutas de la riqueza, los beneficios y las bendiciones de la tierra prometida, eso tendrá una tendencia a alejarte de Dios.

Pablo nos advierte en su carta a Timoteo, advertir a los ricos que tengan cuidado con los peligros. El dinero en sí no es la raíz de todos los males. Pablo dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males.

Creo que también vemos esa idea aquí en el libro de Amós. Dios va a juzgar a aquellos que se han vuelto complacientes con sus riquezas. Ahora quiero que pensemos en los israelitas y judaítas del siglo VIII que están siendo arrastrados a eso y que pensemos en nosotros y lo comparemos con nuestra cultura actual.

Cuando miro la típica representación o dibujo de una casa durante la Edad del Hierro en Israel, lo que veo allí es una estructura muy sencilla. No es un lugar en el que me gustaría vivir. Ni siquiera me gustaría tener eso como mi dormitorio universitario.

Compartían su domicilio con su ganado. Las personas que vivían en ese tipo de estructuras se sintieron tentadas por los peligros del materialismo. Si eso es cierto para ellos, ¿qué posibilidades tenemos hoy en Occidente con todas las posesiones,

todas las riquezas y las cosas increíbles que disfrutamos? Esta es una tentación real que debemos tomar en serio.

Cuando miro las cosas en el antiguo Israel en el siglo VIII, la ciudad de Samaria, por ejemplo, habría sido utilizada como símbolo de estatus. No era un televisor de 50 pulgadas. No era un coche nuevo.

No fueron ese tipo de cosas. Eran joyas caras o tallas de marfil que podrían estar en su casa o en sus muebles. Si esas personas lucharon contra el materialismo, ¿cuánto más debemos tener cuidado con los peligros que nos acechan hoy? Hay una buena advertencia.

Estas personas tienen una vida sencilla. Miraríamos a los israelitas más ricos y ellos vivirían con un nivel de vida que en cierto sentido estaría por debajo del que viviríamos nosotros. Si esas personas se sintieron tentadas por esto, ¿qué posibilidades tenemos nosotros? Si estas personas fueron tentadas por las tentaciones del placer y la indulgencia personal, ¿cuánto más debemos tener cuidado con eso cuando vivimos en una cultura obsesionada con el sexo y la satisfacción sexual, el alcohol y vivir para la próxima euforia? Juan nos dice que no amemos al mundo y que los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida serán las cosas que nos alejarán de Dios. Eso no nos anima a elaborar nuestra propia lista de cosas legalistas que hacemos y no hacemos.

Pero sí nos recuerda que el placer, la riqueza, la indulgencia personal y la tentación del sexo, las drogas y el alcohol, todas esas cosas son cosas a las que debemos prestar atención. Los que somos padres debemos recordarles a nuestros hijos ese tipo de cosas. Creo que los profetas del siglo VIII tienen algunas cosas que son muy relevantes para que pensemos hoy en día.

Amós da una advertencia a las personas que estaban complacientes con su riqueza. Ahora, la segunda cosa en la que Amós se va a centrar, y esto está muy relacionado con lo que acabamos de hablar, Amós va a dar una advertencia a las personas que no practican la justicia hacia los pobres y los necesitados. Creo que la mayoría de nosotros que sabemos algo sobre los profetas, sabemos que el tema de la justicia social es una idea recurrente en el mensaje de los profetas.

La razón de esto es por las cosas que estaban sucediendo en el siglo VIII, cuando Israel había experimentado esta increíble prosperidad, en lugar de ser el tipo de sociedad que Dios quería que fueran, donde amaban a su prójimo, donde prestaban generosamente cosas a su vecino, donde se cuidaban unos a otros, donde velaban por las necesidades de los demás por encima de ellos mismos, se habían convertido en una sociedad en la que estaban obsesionados con la riqueza en la medida en que se aprovechaban de sus vecinos más pobres. Entonces, Amós capítulo 2, versículos 6 y siguientes se centrarán en las diversas formas en que el pueblo de Israel no estaba

practicando la justicia hacia sus vecinos. Dice el profeta, así dice el Señor, por tres transgresiones de Israel y por la cuarta, no revocaré su castigo porque venden al justo por plata y al necesitado por un par de sandalias.

Pisotean las cabezas de los pobres hasta convertirlas en el polvo de la tierra. Desvían el camino de los afligidos. Un hombre y su padre entran en la misma muchacha para que mi santo nombre sea profanado.

Se acuestan junto a todo altar sobre vestidos tomados en prenda, y en la casa de su Dios beben el vino de los multados. Entonces, cuando Amós quiere darnos una lista y un catálogo de los pecados del pueblo de Israel, la lista que nos da se centra específicamente en las formas en que se han aprovechado de los pobres. Están tan obsesionados con la riqueza que están dispuestos a vender a los justos por un par de zapatos.

Se aprovechan de estas pobres sirvientas porque padre e hijo se acuestan con esta mujer y se aprovechan sexualmente de ellos. Adoran a Dios mientras se sientan sobre las vestiduras de esta pobre gente, y no ven ninguna inconsistencia en eso. Y entonces, hay un énfasis y un mensaje a lo largo del libro de Amós de que han ignorado las necesidades de los pobres.

Lo vimos en el capítulo 4. Las vacas gordas de Basán, que están consumidas consigo mismas, oprimen a los pobres y se aprovechan de los necesitados como una forma de llenarse los bolsillos. En el capítulo 5, donde hay estos llamados recurrentes al arrepentimiento por parte de Amós al pueblo, él va a decir en el capítulo 4, buscadme y viviréis. Versículo 6, busca al Señor y vive.

Versículo 14: buscad el bien y no el mal. Bueno, en el versículo 15 tenemos una idea de lo que Amós quiere decir exactamente con buscar el bien y no el mal o buscar al Señor. Odiad el mal y amad el bien y estableced la justicia en la puerta.

Puede ser que el Señor, Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José. El único potencial, la única manera en que Israel experimentará la misericordia, la gracia y el perdón de Dios, es si abandonan esta forma de vida en la que se aprovechan de los pobres. En el versículo 24 del capítulo 5, Amós va a decir, que la justicia corra como agua y la rectitud como corriente incesante.

Entonces, cuando Amós habla de arrepentimiento, no se refiere simplemente a ir a una habitación, orar y confesar tus pecados a Dios. Le está diciendo específicamente al pueblo de Israel que necesitan revisar su comportamiento mutuo. Necesitan volver al lugar donde Dios los había llamado a cuidar de los pobres y necesitados, a amar al prójimo como a sí mismos.

Mientras miramos esto y pensamos en el mensaje de Amós a la luz del Antiguo Testamento en su conjunto, creo que lo que entendemos es que Amós le está recordando a la gente que se habían convertido exactamente en lo opuesto a lo que Dios había hecho. había diseñado que fuera el pueblo de Israel. Dios había diseñado a Israel para que fuera un prototipo, un modelo, un ejemplo para que otras naciones les demostraran cómo se suponía que debía ser esa sociedad. Para nosotros hoy, eso no significa que pongamos en práctica la ley del Antiguo Testamento, pero sí significa que incluso como cristianos y como creyentes, y aunque ya no estemos bajo el pacto mosaico, miramos el Antiguo Testamento en busca de la salvación. valores, las prioridades que eran importantes para Dios al establecer la sociedad, al establecer una nación santa que iba a ser modelo y luz para otros pueblos.

De esto se trataba esta sociedad, de esto se suponía que debía tratarse esta cultura. Lo que Dios enfatizó para el pueblo de Israel es que debían ser un pueblo de justicia. La palabra hebrea es Mishpat.

Pero lo que significa la justicia en Israel y lo que significa la justicia en el Antiguo Testamento puede no ser exactamente lo que pensamos. Normalmente pensamos en justicia y pensamos que la justicia implica dar a las personas lo que merecen. Significa vivir según el principio de la ley y esa es una parte importante de la justicia.

Pero en el Antiguo Testamento la justicia es algo más que eso. La justicia no es simplemente darle a la gente lo que merecen. La Biblia amplía la idea para decir que la verdadera justicia implica estar dispuesto a dar a las personas también lo que necesitan.

La justicia en una sociedad tal como Dios la diseñó y la forma en que Dios la estableció y la forma en que Dios diseñó al pueblo de Israel significaba que aquellos que tenían más de lo que necesitaban en última instancia estarían dispuestos a dar a aquellos que no tenían suficiente. El problema es que cuando la riqueza se convierte en el centro de tu vida, cuando se convierte en el ídolo por el que vives, cuando se convierte en lo que determina tu seguridad y significado último, se vuelve tan importante que harás todo lo que sea necesario para conseguirlo. . Y así, si la riqueza se convierte en mi bien supremo, si la indulgencia personal, si el placer, si la satisfacción de mis necesidades se convierte en el bien supremo de mi vida en lugar del bien, en lugar de Dios mismo, haré lo que sea necesario para satisfacer esos anhelos.

En lugar de confiar en que Dios satisfará mis necesidades, confiaré en mí mismo, en mis propios esfuerzos y en mis propios esfuerzos para conseguirlo. Y si tengo que cometer violencia o si tengo que cometer injusticia o tengo que aprovecharme de alguien más, ese Dios que estoy buscando es tan importante para mí que lo haré. Por eso, Amós va a enfatizar la importancia de practicar la justicia.

Además, el capítulo 5, versículo 11 y 12, suena muy parecido a la lista en el catálogo de pecados que vemos en Amós capítulo 2. El pueblo de Israel, déjame comenzar en el versículo 10, odia al que reprende y niega. Aborrecen al que dice la verdad. No quieren que la gente les recuerde lo que Dios espera de ellos porque eso no es lo que quieren hacer.

En cambio, pisotean a los pobres. Le exigen impuestos sobre el grano. Habéis construido casas de piedra labrada, pero no habitaréis en ellas.

Habéis plantado viñas agradables, pero no beberéis su vino, porque yo sé cuántas son vuestras transgresiones y cuán grandes son vuestros pecados. Tú que afliges al justo, que aceptas soborno, que desvías a la puerta al necesitado.

Por tanto, el que es prudente guardará silencio en tal tiempo porque es tiempo malo." Así que nuevamente se están aprovechando de los pobres. El juicio de Dios, el castigo se ajustará al crimen porque les va a quitar las cosas. que han extraído de los demás ya sea por prácticas deshonestas o por opresión o por avaricia, y por su propia avaricia y pecado, es exactamente lo que va a decir Isaías en el capítulo 5, versos 8 al 10.

¡Ay de los que añaden campo en campo y casa en casa! Debido a que has hecho eso, nunca tendrás la oportunidad de vivir en esas casas porque has tomado los campos que Dios dio a los israelitas individuales como su herencia y su herencia del Señor, y lo has hecho. los suyos de forma deshonesto. Voy a hacer que esa tierra no produzca, y no vais a disfrutar de sus beneficios y de sus bendiciones.

Ese es el mensaje del profeta Amós. Él está advirtiendo a estas personas que no han practicado la justicia que habrá una rendición de cuentas por la forma en que han tratado a sus vecinos. Nuevamente, poner a Amós en el contexto del Antiguo Testamento es un recordatorio de todas las formas en que la sociedad israelita en el siglo VIII era exactamente lo opuesto a lo que Dios había diseñado.

Quiero volver a la ley del Antiguo Testamento, al Pentateuco y la Torá y simplemente recordarnos algunas de las cosas que Dios les había dicho a los israelitas sobre la forma en que debían tratarse unos a otros. Quiero tomar esos ideales y esos diseños y lo que Dios planeó, y quiero colocarlos al lado de lo que acabamos de ver en Amós. Creo que la diferencia aquí es obvia.

Dios le había dicho al pueblo de Israel en la Torá que debían cuidar de los pobres y necesitados de maneras muy específicas. Ya sea que se tratara de un código de ley que debían seguir en detalle exacto o si fuera algo que simplemente les enseñó un ideal, una profunda preocupación por los pobres y necesitados es algo que es parte de la ética de la Torá. En Éxodo capítulo 22, versos 25 y 27 nos dice allí que si un israelita le daba un préstamo a otro israelita y tomaba prenda por ese préstamo, si

esa persona era tan pobre que lo único que podía dar en prenda sería su propio manto o su abrigo, el vecino rico debía ir a su vecino pobre que le había dado el manto en prenda y debía dejarle tenerlo durante la noche para que no pasara frío.

Se suponía que debías estar tan preocupado por esta pobre persona que regresarías todas las noches y le entregarías el manto. Creo que el diseño final de esa ley fue que, para empezar, no se toma la capa como una promesa. ¿Ves la diferencia entre eso y lo que está pasando en Amós? En Amós, dice en el capítulo 2, verso 8, se recostaban junto a cada altar sobre vestiduras tomadas en prenda.

En lugar de vivir según los estándares de la Torá, venían al santuario y presentaban la prenda que habían tomado de su prójimo, la prenda. Lo usaban como camilla mientras adoraban al Señor. Hay algo fundamentalmente inconsistente e incoherente en esto.

Éxodo capítulo 23, versículo 6, no niega justicia a los pobres en los procesos judiciales. ¿Los pobres siempre reciben un trato justo en la sala del tribunal? Eso no sucedió en el antiguo Israel. No sucede en nuestra cultura, pero eso fue lo que Dios diseñó para el pueblo de Israel.

Deuteronomio capítulo 15 versículo 1, cada siete años los israelitas debían cancelar todas las deudas. Dios hizo esto para que la gente no tuviera que vivir en una pobreza sistémica sostenida que se transmitía de una generación a la siguiente. Si una persona se endeudaba y tenía que convertirse en siervo de la deuda, al final de ese proceso existía la oportunidad de volverse libre y volver a tener un estilo de vida viable.

Algunos de mis alumnos me han preguntado: ¿no podríamos practicar esto con los préstamos estudiantiles? Deuteronomio 15 sería un gran pasaje allí. Pero Dios había diseñado esto como una manera de asegurarse de que la pobreza no fuera algo que continuara generación tras generación. Levítico capítulo 19 y Deuteronomio capítulo 24, si yo era propietario de tierras y si había sido bendecido por Dios con cosechas, en última instancia, esas cosechas no me pertenecían exclusivamente.

En última instancia, fueron un regalo de Dios y, como resultado de eso, debía permitir que los pobres recogieran en mis campos. Este era un antiguo sistema de bienestar. No fue simplemente una limosna.

Los pobres tendrían que trabajar para lograrlo, pero yo tomé lo que Dios me había bendecido y estuve dispuesto a compartirlo. El pobre podía espigar en los rincones del campo o cuando estábamos cosechando grano y había espigas de grano que quedaban en el campo, yo no debía volver sobre eso. Debía dejar eso para el pobre.

Deuteronomio capítulo 15 versículos 12 al 14, libera a tus esclavos hebreos por deudas cada siete años. Los israelitas no debían esclavizar permanentemente a sus compañeros israelitas. Sabemos por el libro de Jeremías en Judá en Jeremías capítulo 35 que en la ciudad de Judá, los judíos no habían seguido esta costumbre de liberar a sus esclavos por deudas.

Cuando los babilonios estaban a punto de atacar la ciudad, dejaron ir temporalmente a sus esclavos como una forma de tratar de ganarse el favor de Dios. Cuando se libera la presión política y militar del ejército invasor, recuperan a sus esclavos. Creo que podemos imaginar que lo mismo estaba sucediendo en el reino norteño de Israel.

Deuteronomio capítulo 23, no cobres intereses sobre los préstamos que des a tus hermanos israelitas. Se te permitía hacer eso con los extranjeros, pero no con los israelitas. Su enfoque al otorgar un préstamo a otra persona no estaba en el interés que podía obtener de ella.

Se trataba de ayudar a tu prójimo y ayudarlo en un momento de necesidad y crisis. Deuteronomio capítulo 10, versículo 18, muestra justicia y compasión hacia las viudas y los huérfanos. En muchos sentidos, estaban al final de la escalera.

Eran las personas más necesitadas de esta cultura. Dios era un Dios que mostraba compasión por las viudas y los huérfanos. Dios se preocupa por Rut cuando es extranjera en la tierra de Israel.

Los israelitas también debían preocuparse por eso. Debían reflejar el carácter de Dios. En lugar de aprovecharse de los necesitados, debían ayudar a las viudas y a los huérfanos.

Creo que el capítulo 15 de Deuteronomio es un capítulo clave y algo que debía proporcionar algunos principios rectores para los israelitas mientras pensaban en cómo responder a nuestros compañeros israelitas cuando están en necesidad. Creo que este es un pasaje clave para enseñarnos la ética de la Torá. Quiero mirar tres versículos específicos en Deuteronomio 15.

Deuteronomio 15 versículo 4 dice esto, pero no habrá pobres entre vosotros. Porque el Señor os bendecirá en la tierra que el Señor vuestro Dios os da en herencia para que la poseáis. Miramos esto y decimos, ¿de qué podría estar hablando este pasaje? No habrá pobres entre vosotros.

Leemos en Amós que definitivamente había gente pobre entre ellos. Lo vemos en cada período de la historia de Israel. Había gente pobre y necesitada.

Pero Deuteronomio 15 versículo 4 nos da un ideal. Nos recuerda que las bendiciones de la tierra prometida van a ser tan extensas, y Dios va a bendecir a su pueblo de una manera tan abundante que si hubieran vivido en la manera que Dios había diseñado para que vivieran, no habría Es necesario que alguien sea pobre. Porque siempre habría israelitas que tendrían más de lo que necesitaban, que podrían compartir con sus vecinos que no tuvieran suficiente.

Eso era la justicia. Esta no era una provisión que yo me hubiera ganado por mi cuenta. Esto era algo que me había llegado de Dios y tenía la responsabilidad de compartirlo con mi prójimo.

Capítulo 15, versículo 11 en Deuteronomio, aquí hay un segundo principio. De alguna manera suena como una contradicción con lo que acabamos de leer en Deuteronomio 15, versículo 4, pero ese es el ideal. Aquí está la realidad.

El versículo 11 dice, porque nunca dejará de haber pobres en la tierra. Ideal, nunca habrá pobres. Vas a ser lo suficientemente bendecido por Dios como para que, realmente, como sociedad, no haya necesidad de que haya gente pobre.

Pero la realidad es que nunca dejará de haber pobres en la tierra. Creo que a veces hay una tendencia a leer ese versículo y detenerse y decir, bueno, esa es la realidad. Así es la vida.

No hay nada que podamos hacer al respecto. Aceptémoslo. Pero en realidad, Dios les da un mandamiento y una instrucción que se basa en el hecho de que siempre habrá gente pobre entre ustedes.

Por tanto, aquí está la inferencia: te mando, abrirás ampliamente tu mano a tu hermano, a los necesitados y a los pobres de tu tierra. No debes ser tacaño con tu hermano israelita. Debes ser generoso porque el Señor te va a bendecir.

Siempre habrá pobres en la tierra. Usted tiene la responsabilidad de satisfacer esa necesidad. Entonces creo que un versículo que incluso va más allá de todo esto y finalmente explica el por qué y cuál fue la motivación de por qué los israelitas trataban a los pobres de esta manera es que hay un recordatorio de Dios que viene en Deuteronomio capítulo 15 versículo 15. .

Allí dice el Señor: Según te haya bendecido el Señor tu Dios, le darás. Me refiero a cuando liberas de la esclavitud a un esclavo por deudas, y no se supone que simplemente lo dejes ir y lo dejes libre. Debes darle provisiones para que pueda comenzar su nueva vida mientras vive en libertad.

Le darás, y te acordarás de que fuiste esclavo en la tierra de Egipto y que Jehová tu Dios te redimió. Por eso te mando hoy. ¿Cuál es la motivación final? Dios los había salvado de la esclavitud.

Dios los había bendecido en todas las formas posibles. Debían ser generosos con los necesitados al recordar lo que Dios había hecho por ellos. Creo que el resto del Antiguo Testamento, y particularmente los profetas del siglo VIII, nos recuerdan que éste no es el tipo de sociedad en la que se había convertido Israel.

No se ocupaban de los pobres y necesitados porque Dios los había bendecido. Habían experimentado una riqueza y prosperidad increíbles. Había dado un giro y se había convertido en un pretexto para su propia codicia, su propio materialismo, su propio egoísmo porque habían hecho de éste su Dios.

Si tengo que oprimir, si tengo que cometer violencia, si tengo que quitarle esto a alguien, estoy muy obsesionado con esto. Este se ha convertido en el punto focal de mi vida en el que tengo que tener esto. Y entonces creo que es muy interesante y una de las cosas que puedes hacer mientras enseñas a los profetas, creo que es muy interesante tomar Deuteronomio 15 y exponer estos tres principios.

No es necesario que haya pobres entre vosotros. Sin embargo, siempre habrá pobres entre vosotros. Por tanto, abre tu mano, y entonces darás a los pobres, y darás a los necesitados, porque Dios te ha bendecido.

Y luego, para poner eso al lado, mire las cosas que están sucediendo en el Israel del siglo VIII. Mire las vacas gordas de Basán y pregunte: ¿Cómo coinciden estas mujeres con Deuteronomio 15? Mire el capítulo 6 y lo que dice acerca de aquellos que están cómodos en Sión y que viven cómodamente y participan en estos festivales y fiestas de Mirzah en el capítulo 6 de Amós. ¿Cómo se ven cuando los comparamos con el capítulo 15 de Deuteronomio? Hay un recordatorio en todo esto de que, una vez más, Israel fue llamado a ser un modelo y un paradigma para las otras naciones de cómo se suponía que debía ser una sociedad. La realidad es que cuando quisieron tener dioses, reyes y gobernantes como todas las demás naciones, lo que siguió es que su estilo de vida y su comportamiento se volvieron como los de las otras naciones también.

Cuando Acab y Jezabel promueven la adoración de Baal, se presenta un Dios completamente diferente a la sociedad israelita. Tienes dioses que son como los humanos. Avaricia, materialismo, violencia, borrachos, todo este tipo de cosas.

Cuando adoras a un dios así, en última instancia sigues su estilo de vida. Hay una diferencia entre adorar a un dios cuyo gran acto en el Antiguo Testamento es rescatar a un grupo de personas de la esclavitud y la servidumbre. Ese es el espíritu del Dios de Israel.

Se preocupa por los pobres y los necesitados. Eso es diferente del espíritu del Dios de los cananeos, que matan, asesinan, cometen adulterio, se acuestan y hacen cualquier cosa porque sus necesidades son lo último. Cuando sirves a uno de esos dioses, en última instancia te lleva por un camino diferente al de servir al Dios de Israel.

Eso es lo que pasó en Israel. Jezabel y Acab, cuando quieren que la tierra de Nabot se convierta en un huerto, tienen derecho a tomar esa tierra y matar porque ese es el espíritu de los dioses que siguen. Ese es el comportamiento de su dios.

Cuando sigues el comportamiento del Dios de Israel, cuando compartes sus valores, cuando compartes sus prioridades, eso cambia tu forma de vivir. Cambia la forma en que miras a otras personas. Creo que la aplicación y la transferencia al Nuevo Testamento son bastante claras y obvias para nosotros.

Santiago, quien creo que en muchos sentidos se ha empapado profundamente del espíritu del Antiguo Testamento, dice religión verdadera y sin mancha. No son los rituales ni las actividades. Es cuidar a los pobres, visitar a los enfermos y necesitados y vivir una vida sin mancha en el mundo.

Entonces, para las personas que piensan que el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento es irrelevante para nuestra cultura y nuestra sociedad actual, entendemos que los profetas están advirtiendo a la gente sobre la riqueza. Están advirtiendo a la gente sobre el espíritu que surge de eso. Creo que el comportamiento, una vez más, en el Israel del siglo VIII, cuando miro lo que los profetas les dicen a estas personas, a menudo suena exactamente como si estuvieran hablando a nuestra cultura contemporánea actual.

No hay mucha diferencia. El pecado no ha cambiado. Los corazones de la gente no han cambiado.

Entonces, creo que los problemas de aplicación que surgen de esto son muy reales. Creo que, en muchos sentidos, el cristianismo evangélico ha perdido su comprensión de la necesidad de cuidar a los pobres y a los necesitados. Creo que una de las razones por las que esto ha sucedido si miramos esto históricamente puede ser que no hemos hecho de la Torá o de los profetas del Antiguo Testamento una cantidad suficiente de nuestra dieta espiritual personal mientras leemos la palabra de Dios, o puede ser que algo que simplemente no hemos enseñado lo suficiente en las iglesias.

Contamos con varios escritores y oradores; Pienso en David Platt y su libro, quien comenzó a hablar sobre la importancia de cuidar a los necesitados como algo que no es incompatible con la predicación del evangelio. No tenemos que seguir el camino del evangelio social y hacer de eso simplemente el enfoque de nuestro ministerio y nuestro mensaje, pero Dios no nos ha llamado simplemente a encargarnos de

predicar el evangelio en las necesidades espirituales de las personas. Si estamos interesados en las necesidades espirituales de las personas, primero que nada, atenderemos sus necesidades físicas.

A menudo, en muchos países, la única manera de tener una puerta realmente abierta para predicar el evangelio es que tendremos que comenzar por satisfacer las necesidades de la gente y cuidar de los pobres. Esto no es algo secundario a nuestra misión. Es algo que va junto con la predicación y la proclamación del evangelio.

Y entonces, creo que una de las razones por las que hemos perdido de vista eso, no es solo la influencia del evangelio social y el deseo de evitarlo. A menudo hemos ignorado cuánto influye el Antiguo Testamento en nuestra ética, nuestros valores y nuestras prioridades como cristianos. Un libro que me ha ayudado con esto, Christopher Wright, ha escrito un libro llamado La ética del Antiguo Testamento para hoy y nos recuerda que el espíritu de la Torá es la preocupación por los necesitados, la preocupación por los pobres.

Eso es algo que debe reflejarse en nuestros valores y nuestra ética como cristianos. Podemos mirar el libro de Deuteronomio y podemos ver en el capítulo 15 que no debe haber pobres entre vosotros. Sin embargo, habrá pobres entre vosotros.

Por tanto, abre tu mano y sé generoso con tu prójimo. Podemos mirar eso y, a medida que avanzamos hacia el Nuevo Testamento, creo que informa nuestra lectura del libro de los Hechos. Vemos en Hechos capítulo 4 y en Hechos capítulo 5 que la iglesia primitiva tenía todas las cosas en común.

Había quienes, como Bernabé, tenían más de lo que necesitaban, que estaban dispuestos a venderlo o regalarlo, para llevárselo a los apóstoles para que pudieran satisfacer las necesidades de sus vecinos pobres. Lo que está sucediendo allí es que creo que el libro de los Hechos está enfatizando el punto de que la iglesia está comenzando a funcionar. La iglesia es aquí un modelo de lo que Dios diseñó para que fuera Israel desde el principio.

A menudo, a lo largo de su historia, no lo habían logrado. Mientras Dios va obrando y haciendo esta nueva comunidad en la iglesia, están cumpliendo lo que había hablado Deuteronomio 15. Piense en cómo el mensaje profético es relevante para nosotros hoy mientras lidiamos con estos dos temas de riqueza, avaricia y materialismo, y luego en la forma en que eso se refleja en nuestro espíritu de justicia.

Quiero mirar el capítulo 5 de Isaías y escuchar un mensaje. Isaías es un contemporáneo más joven del profeta Amós. Es del mismo siglo.

Es un profeta para el reino de Judá. Nuevamente, escuche lo que le dice a Judá en el siglo VIII y los diversos pecados que va a documentar. Versículo 8, ¡Ay de los que

juntan casa con casa, que añaden campo tras campo hasta que no hay más lugar, y os hacen habitar solos en medio de la tierra!

El Señor de los ejércitos ha jurado delante de mí; seguramente habrá muchas casas que quedarán desoladas, casas grandes y hermosas que quedarán sin habitantes. Porque diez acres de viña no producirán más que un bato, y un hummer de semilla sólo producirá un efa. Entonces, son codiciosos y materialistas, se apoderan de tierras y hacen estas cosas de manera injusta.

¿Suena eso como cosas que suceden hoy en el mundo empresarial? Versículo 11: ¡Ay de los que se levantan temprano en la mañana para correr tras la bebida fuerte, y se quedan hasta tarde mientras el vino los inflama! ¿Sabemos algo sobre una cultura que está obsesionada con el placer personal, las drogas y el alcohol, y eso se convierte en una lucha? Oye, esa es nuestra cultura. Esa es nuestra sociedad.

Mire lo que dice en el versículo 18: ¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de mentira, que arrastran el pecado como con cuerdas de carreta, y dicen: Sea Dios rápido y apresure su obra, para que podamos verla! ¿Sabemos algo acerca de una cultura donde la gente desafía a Dios para castigarlos por su pecado? ¡Ay de aquellos que llaman al bien mal y al mal bien! ¿Vemos alguna vez eso en programas de entrevistas de radio o televisión donde hay confusión moral? Esta es nuestra sociedad.

Capítulo 5, versículo 21, ¡Ay de los que son sabios en su propia opinión! Capítulo 22: ¡Ay de aquellos que son héroes bebiendo vino! Entonces, para aquellos de ustedes que son pastores y están involucrados en un ministerio de enseñar la Palabra de Dios a otras personas, quiero que comprendan cuán relevante es realmente el mensaje de los profetas para nuestra sociedad y cultura hoy.

Hay varios temas clave que se presentarán a lo largo del libro de Amós. La primera es que Amós va a confrontar al pueblo. Son complacientes con su riqueza.

Ese se ha convertido en el centro de su vida. El segundo mensaje que les va a dar es que no han practicado la justicia hacia su prójimo. No han vivido los principios e ideales del capítulo 15 de Deuteronomio.

Hay algunas cosas aquí en este libro que también deberían hacernos examinar nuestro corazón y mirar nuestras iglesias y cuánto reflejamos el espíritu de un Dios que se preocupa por los pobres y los necesitados y nos convertimos en una comunidad que recuerda lo importante que es. realmente es para Dios. Espero que nuestro estudio del libro de Amós nos ayude a recordarlo.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre los Profetas Menores. Esta

es la lección 6 sobre el Libro de Amós, Los pecados sociales.